



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo fin de grado

Análisis de la actual presencia de Rusia y
Estados Unidos en Oriente Medio

Autor: Sofía Marti Tarín
Director: Alberto Priego Moreno

MADRID | Junio, 2019

Resumen

El objetivo de esta investigación es examinar la política internacional que lleva a cabo Rusia en Oriente Medio. Para ello se analizará en profundidad el orden mundial actual, marcado por el fin de la hegemonía de EE.UU y el resurgimiento de Rusia como nueva superpotencia. Igualmente, se estudiarán los intereses políticos, económicos y estratégicos de Rusia y Estados Unidos en esta zona de gran importancia para ambos estados. Con el apoyo de Estados Unidos, Arabia Saudí continúa su duro enfrentamiento contra Irán por el dominio regional. No obstante, el respaldo de Rusia hacia Irán ha provocado un aumento de las rivalidades y ha alterado el panorama en Oriente Medio, dando lugar a una región cada vez más fracturada. Además, Rusia y Estados Unidos han estado muy presentes en el conflicto Sirio. En este sentido, este trabajo pretende reflexionar acerca de la política exterior implementada por los estados previamente mencionados, prestando especial atención al papel de Rusia y su deseo de revertir y aprovechar el vacío de poder en estos territorios.

Palabras clave: orden mundial, geopolítica, Oriente Medio, Rusia, Estados Unidos, intereses políticos, económicos y militares.

Abstract

The aim of this research is to examine Russia's international policy in the Middle East. For this, we will analyze in depth the current global order, marked by the end of USA's hegemony and the resurgence of Russia as a new superpower. Furthermore, we will also study the economic and strategic interests of Russia and the United States in this area of great importance for both states. With the support of the United States, Saudi Arabia continues its tough confrontation against Iran over regional domination. However, Russia's support for Iran has led to an increase in rivalries and has altered the balance of power in the Middle East, resulting into a fractured region. Moreover, Russia and the USA have also been involved in the Syrian war. In this sense, this paper seeks to reflect on the international policy implemented by the states mentioned above, paying special attention to Russia's role and its desire to revert and take advantage of the power vacuum in these territories.

Key words: global order, geopolitics, Middle East, Russia, United States, political, economic and military interests.

Índice de contenido

| | |
|---|-----------|
| Resumen | I |
| Abstract | I |
| Índice de Acrónimos | II |
| CAPÍTULO 1. METODOLOGÍA Y ASPECTOS TEÓRICOS | 1 |
| Estado de la cuestión | 2 |
| Preguntas | 5 |
| Objetivos | 6 |
| Hipótesis..... | 6 |
| Marco Temporal..... | 7 |
| Marco Geográfico | 10 |
| Metodología | 11 |
| CAPÍTULO 2. POLÍTICA DE ESTADOS UNIDOS HACIA ORIENTE MEDIO | 13 |
| La Guerra de Siria | 14 |
| Relaciones con Arabia Saudí | 18 |
| CAPÍTULO 3. POLÍTICA DE RUSIA HACIA ORIENTE MEDIO | 20 |
| La Guerra de Siria | 21 |
| Relaciones con Irán | 23 |
| Relaciones con Arabia Saudí | 24 |
| CAPITULO 4: CONCLUSIONES..... | 26 |
| Bibliografía | 30 |

Índice de Acrónimos

EE.UU: Estados Unidos

EI: Estado Islámico

IISS: International Institute for Strategic Studies- Instituto de estudios estratégicos de Londres

URSS: Unión Soviética

CAPÍTULO 1. METODOLOGÍA Y ASPECTOS TEÓRICOS

Estado de la cuestión

En las últimas décadas el escenario internacional ha cambiado de forma significativa. Durante la segunda mitad del siglo XX, el sistema internacional destacaba por la dominación de los Estados Unidos (EE.UU) y la Unión Soviética (URSS) que, con sus correspondientes zonas de dominio, gobernaban a nivel global y mantenían un balance de poder. Posteriormente, a finales del siglo XX con la caída de la URSS, Estados Unidos quedó como única potencia dentro del orden mundial, que fortaleció su presencia en un sistema entonces unipolar. Estados Unidos ahora debe de hacer frente a nuevos actores que han desarrollado progresivamente la capacidad necesaria para enfrentarse al gigante americano, y contrarrestar su actuación en el ámbito internacional. Igualmente, la aparición de potencias emergentes también ha alterado el mapa geopolítico y, en consecuencia, la distribución de poder. Por tanto, el escenario mundial actual se caracteriza por una multipolaridad compleja donde son muchos los estados que participan dentro del panorama internacional ejerciendo cada uno de ellos su influencia y poder.

El panorama internacional viene determinado por las interacciones de los actores que lo conforman, y estas interacciones a su vez, vienen marcadas por los intereses geopolíticos de cada uno de ellos. Es evidente, que cada estado tiene unos objetivos distintos que van a definir sus actuaciones. Por ello, dentro de esta nueva dinámica mundial tan compleja, es importante entender las pretensiones geopolíticas de cada uno de los estados, especialmente de aquellos que poseen un mayor peso dentro del ámbito global. En este sentido, la agenda internacional de Rusia y Estados Unidos está claramente definiendo las relaciones de poder entre estas potencias mundiales y sus respectivas zonas de influencia.

Sin duda, Oriente Medio es un gran ejemplo de ello, ya que se ha convertido en un enclave muy importante para Rusia y Estados Unidos. La localización estratégica de Oriente Medio junto con la abundancia de recursos energéticos hacen de esta zona, una región muy atractiva para las potencias mundiales que han desarrollado distintos intereses en Oriente Medio. A pesar de la creciente importancia de las energías renovables, el petróleo sigue siendo el combustible más empleado en la actualidad, ya que conduce la evolución de la economía y el desarrollo mundial. La industria petrolera es hoy el foco central de los intereses económicos de muchos estados. Oriente Medio cuenta con las mayores reservas de petróleo y más de un tercio de las reservas de gas

natural. Por consiguiente, controlar estos recursos energéticos se traduce directamente en conseguir gestionar el crecimiento de todos aquellos estados cuyo progreso económico depende del petróleo existente en Oriente Medio.

En un intento por liderar el nuevo orden mundial, Estados Unidos y Rusia han optado por aumentar sus áreas de influencia. Concretamente, han centrado su actuación en Oriente Medio debido al interés que suscita. Estados Unidos ha estado presente en esta región desde el pasado siglo. Rusia no ha querido quedarse atrás, y actualmente se encuentra luchando por afianzar su poder en la zona.

Como se explicará más adelante, el término *Oriente Medio* ha ido evolucionando con el paso del tiempo. Actualmente, no existe un consenso dentro del ámbito académico acerca de la definición exacta de este concepto. Tampoco se han llegado a especificar unos criterios concretos y comunes en torno a los cuales construir la definición de este término. En este sentido, cada una de las distintas acepciones de este concepto han venido delimitadas por los intereses de los estados y los cambios significativos del sistema internacional. Sin embargo, en la actualidad la definición más aceptada es la ofrecida por Michael G. Kort en su libro, “The Handbook of the Middle East”. Según Kort (2007), la definición del concepto Oriente Medio debería basarse en el criterio de proximidad geográfica. En este sentido, el autor establece que el concepto de Oriente Medio hace referencia a la zona del Creciente Fértil, el Golfo Pérsico y dieciséis países (Bahréin, Egipto, Irán, Irak, Israel, Jordania, Kuwait, Líbano, Libia, Omán, Qatar, Arabia Saudí, Siria, Turquía, Emiratos Árabes, Yemen y Palestina).

Actualmente, el equilibrio de poder en Oriente Medio se ha visto alterado por las interacciones de los actores que conforman el sistema internacional, en una zona que de por sí es sumamente inestable.

Se trata de una zona convulsa, sacudida por numerosos enfrentamientos territoriales y conflictos religiosos. En su mayoría, estas tensiones tienen su origen en las rivalidades regionales existentes entre los estados de esta zona. Un claro ejemplo es la relación entre Arabia Saudí e Irán, dos estados influyentes en Oriente Medio cuya relación viene condicionada por el antagonismo ideológico de ambas potencias. Además, existe un continuo enfrentamiento entre ambos estados por alcanzar el predominio regional en la zona. En este sentido, Arabia Saudí e Irán están apostando por expandir su influencia más allá de sus fronteras, utilizando como estrategia el apoyo a otros grupos políticos.

Su rivalidad comenzó en 1980 con el triunfo de la Revolución Iraní, cuando el gobierno de Irán acusó a las autoridades saudíes de “ilegítimas”. A partir de ese momento ambos estados harían uso de la retórica religiosa para justificar la legitimidad de sus gobiernos, lo que ha terminado por derivar en un conflicto sectario entre sunitas y chiitas (Moya Mena, 2018).

Es importante destacar que la tensa relación entre Arabia Saudí e Irán tiene un alcance mayor debido al apoyo que estos estados han recibido. Arabia Saudí ha obtenido el respaldo de Estados Unidos con quien ha logrado alcanzar una alianza bilateral con apoyo político, financiero y militar, que le ha facilitado la labor de control sobre Irán. “La relación de Estados Unidos con Arabia Saudí ha sido una de las piedras angulares de la política de EE.UU en Oriente Medio durante décadas. A pesar de sus diferencias sustanciales, en numerosas ocasiones han llegado a entenderse en cuestiones políticas y económicas. No obstante, actualmente esta relación está cada vez más amenazada por la desconfianza e incompreensión entre ambos estados (Gause III, 2014). Por otro lado, Irán ha estrechado lazos con Rusia lo que ha favorecido enormemente su posición.

Como ya se ha mencionado anteriormente, a lo largo de este trabajo se analizará en profundidad los intereses geopolíticos de las grandes potencias y su impacto en Oriente Medio, una región de suma importancia estratégica y económica. Igualmente, se prestará especial atención al actual rol de Rusia, EE.UU, Siria, Arabia Saudí e Irán, haciendo hincapié a la política internacional llevada a cabo por Rusia y su creciente influencia en esta zona. Rusia está siendo capaz de introducir una política sofisticada y eficaz, en contraste con las acciones indecisas de EE.UU, de manera que está incrementando su capacidad de actuar de forma independiente. Además, está aprovechando el vacío de poder derivado de la insuficiente política exterior norteamericana, y las dificultades que presenta la Unión Europea para dar respuestas adecuadas. (Sánchez Andrés, 2006).

Esta idea de que Rusia está aumentando su influencia en Oriente Medio, como consecuencia de un desinterés e incapacidad de actuación de EE.UU se ha manifestado en numerosas ocasiones. Por ejemplo, un informe del Instituto de Estudios de Seguridad de la UE indicó que: “Un gobierno eficaz, combinado con una política externa inestable de EEUU en Oriente Medio, garantizó la cooperación de todos los jugadores geopolíticos de la región con Rusia y el respeto total de sus intereses” (IISS, 2018).

También, el diario francés el Fígaro publicó que: “La operación de las Fuerzas Aeroespaciales de Rusia en Siria permitió el regreso triunfal de Moscú a Oriente Medio en 2015. Desde entonces, el Kremlin sigue aumentando su presencia en la región”.

En conclusión, esta investigación tiene como objetivo analizar la actual política exterior de Estados Unidos y Rusia en Oriente Medio, para entender cuáles son sus ambiciones económicas, políticas y militares en la zona. Además, el propósito fundamental de este estudio es examinar como el debilitamiento de EE.UU y su poco interés por la zona del Golfo Pérsico, han provocado que Rusia se alce como una potencia cada vez más fuerte que desea afianzar su posición de gran potencia en Oriente Medio.

Preguntas

Para arrojar luz sobre esta cuestión, es necesario plantear una serie de preguntas que nos permitan comprender el tema en profundidad y nos faciliten la consecución de los objetivos de este trabajo de investigación. Las preguntas que se han formulado son las siguientes:

- ¿Ha dejado Estados Unidos de estar interesado en Oriente Medio?
- ¿Está Rusia interesado en ocupar su lugar?
- ¿Existen cambios en la política exterior de Moscú?
- ¿Existe una competición entre Rusia y Estados Unidos por alcanzar la hegemonía mundial?
- ¿Cómo es la relación de Rusia con los estados de la zona? ¿Y la relación de Estados Unidos?
- ¿Podrá haber choques entre estas potencias en un futuro?

Objetivos

La línea general de investigación de este trabajo se centra en comparar la política internacional de Rusia y EE.UU en Oriente Medio. En concreto, este estudio se centrará en observar como en las últimas décadas EE.UU ha cambiado sus prioridades respecto a Oriente Medio, y eso ha permitido a Rusia incrementar su presencia en la zona, reafirmando su poder y aumentando su influencia. Además, este trabajo pretende proporcionar un marco analítico que permita ofrecer una visión acerca de la geopolítica actual, los actores que la conforman y su presencia en Oriente Medio.

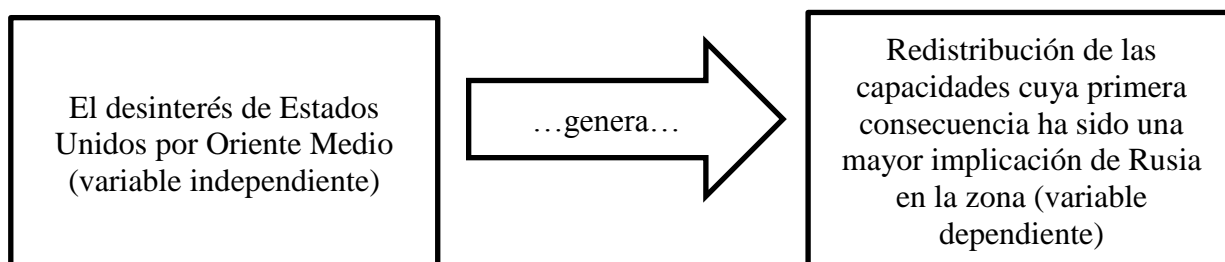
Con el fin de alcanzar el propósito mencionado anteriormente, el presente trabajo de investigación se concreta en los siguientes objetivos:

- Detectar si Estados Unidos ha implementado cambios drásticos en su política exterior respecto a Oriente Medio.
- Examinar los intereses principales de Rusia en Oriente Medio.
- Identificar la estrategia implementada por Rusia en la zona, ya que en los últimos años ha aumentado de forma notable sus relaciones económicas y compromisos políticos en esta región.
- Estudiar en profundidad la implicación de Rusia en el conflicto sirio.
- Observar las relaciones bilaterales entre Rusia e Irán.
- Analizar la relación entre Rusia y Arabia Saudí.
- Conocer la implicación de EE.UU con Siria, Irán y Arabia Saudí.

Hipótesis

La hipótesis de este trabajo es la siguiente:

“El desinterés de Estados Unidos por Oriente Medio (variable independiente) ha provocado una redistribución de las capacidades cuya primera consecuencia ha sido una mayor implicación de Rusia en la zona (variable dependiente)”



Marco Temporal

Con el objetivo de abordar la hipótesis planteada en este trabajo de investigación, se ha considerado que el marco temporal más adecuado es el periodo comprendido entre los años 2012-2018, pues coincide con la segunda administración del presidente Barack Obama y la primera parte del mandato de Donald Trump.

Por tanto, este apartado se centrará en estudiar los rasgos más destacados del gobierno de Barack Obama y las características principales que presenta en la actualidad la administración de Trump. A través de este análisis, se pretende observar la evolución de la política exterior estadounidense en un plazo de seis años. Igualmente, se tratarán de identificar si existen diferencias o puntos en común en las acciones llevadas a cabo por estos dos presidentes.

El mandato de Obama destaca por una política interior exitosa. Los programas económicos implementados por el gobierno demócrata ayudaron al desarrollo del país en distintos aspectos. En primer lugar, Obama consiguió liberar a EE.UU de una de las mayores crisis financieras que había sufrido el país desde la crisis de la Gran Depresión de los años 70. Por otro lado, sus acciones internas preservaron el sistema bancario de EE.UU, salvaron la industria automovilística estadounidense, impulsó el desarrollo de industrias eólicas y solares consiguiendo así, que EE.UU disminuyera su dependencia energética. A pesar de la exitosa política interna, su política exterior no fue tan sobresaliente, especialmente en asuntos relacionados con la región del Medio Oriente.

Además de su participación en los conflictos de Iraq y Siria, EE.UU bajo la dirección de Obama, estuvo muy involucrado en tratar de resolver el conflicto israelí-palestino y evitar que el enfrentamiento se convierta en una amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Por otro lado, la administración de Obama también intervino en los conflictos de Libia y Yemen. Aunque su implicación en estos conflictos fue más tangencial, EE.UU tuvo un papel clave en la expulsión del líder libio Gadafi. También, durante el mandato de Obama, el gobierno realizó numerosos cambios en sus prioridades de negociación con el fin de mediar con los estados de Oriente Medio.

Sin embargo, el resultado final de todos estos cambios en las prioridades de negociación de EE.UU fue el mismo; un fracaso en lograr un acuerdo de paz entre los israelíes y los palestinos. Por tanto, cuando Obama dejó el cargo en enero de 2017, las

posibilidades de un acuerdo de paz entre Israel y Palestina parecían aún más remotas de lo que eran cuando llegó al poder en 2009 (Freedman, 2017). No obstante, EE.UU iba a tener más éxito en la crisis nuclear de Irán, que había amenazado con ocasionar una guerra entre Israel e Irán. La crisis se basaba principalmente en el temor de Israel de que Irán desarrollara un arma nuclear y luego atacara a Israel. Ante esta situación, Israel se preparó para iniciar un ataque a las instalaciones nucleares iraníes y así, conseguir limitar su capacidad militar. EE.UU decidió intervenir ya que temían que un ataque israelí originase un conflicto a gran escala dentro de Oriente Medio. La negociación nuclear con Irán fue el punto culminante que marcó el desencuentro entre EE.UU y sus aliados. Arabia Saudí acusaba a Washington de haber abandonado a Riad y percibió estas negociaciones como una traición por parte de EE.UU, que parecía aprobar la política expansionista de Teherán.

Cuando Obama asumió el cargo EE.UU no sólo se encontraba sumido en una grave crisis económica, sino que también estaba atravesando una grave crisis energética. Obama ejecutó una estrategia energética eficaz que le permitió invertir en energía eólica y solar, consiguió energía nuclear más barata y buscó una nueva forma de transformar el carbón en gas natural (Freedman, 2017).

En términos generales podemos concluir que, las políticas implementadas por Obama en Oriente Medio durante su segundo mandato fueron ineficaces. No se llegó a alcanzar un acuerdo entre Israel y Palestina, subestimó la amenaza del ISIS y retiró prematuramente las tropas estadounidenses de Iraq, sus esperanzas por mejorar la relación con Irán quedaron truncadas y minó la confianza de dos de sus principales aliados, Israel y Arabia Saudí, que consideraron que EE.UU no estaba cumpliendo con su rol de estabilizador en la región y desconfiaron de Washington como garantía de su seguridad.

En 2017, comenzó el mandato de Donald Trump como presidente de los EE.UU. A la hora de analizar la política llevada a cabo por Trump, es importante destacar que en un primer momento existieron contradicciones entre la política declarada por el presidente durante su periodo como candidato, y la política que está poniendo en práctica actualmente. En relación con Oriente Medio, lo primero y más destacado es la frase enunciada por el presidente republicano: “*The main enemy of the USA is radical islamic terrorism*”. Esto fue sin duda un factor que motivó la prohibición temporal de viajar a países de Oriente Medio. Desafortunadamente Trump no pensó en que la

prohibición de viajar a lugares como Iraq, uno de los países más importantes en el mapa internacional, iba a tener una graves consecuencias. Esta diferencia en el discurso es la primera distinción que encontramos entre Trump y Obama, siendo esta último mucho más cuidado con el uso del lenguaje.

En lo que respecta a Irán, EE.UU ha intensificado la presión sobre los dirigentes iraníes mediante la imposición de más sanciones como consecuencia de los ensayos de misiles que se realizaron en el territorio. Además, la administración de Trump destaca por haber desempeñado un papel más agresivo en la Guerra de Yemen. En cuanto a Siria, Trump no ha decidido si seguir apoyando a los kurdos de Siria como los principales aliados en la batalla contra ISIS o tratar de trabajar más cooperativamente con Turquía.

Por otro lado, con relación al conflicto entre Israel y Palestina, la administración Trump se ha retractado de su posición proisraelí. También, Netanyahu actual Primer Ministro de Israel reforzó la postura de Trump respecto al terrorismo radical islámico. No obstante, Trump en un intento por limar asperezas entre estos dos países, determinó que tanto Israel como Palestina deberían de hacer concesiones para poder llegar a un acuerdo de paz, sin duda, un cambio importante respecto a la política anterior. En última instancia, cabe destacar que Trump condenó el acuerdo nuclear de Irán.

En materia de energía, Trump consideró que Obama había impuesto excesivas regulaciones ambientales y dio un giro importante en la política energética del país. La idea de Trump es conseguir que EE.UU sea más independiente en asuntos energéticos, y aumente el número de tierras destinadas a la perforación petrolera y a la industria hidráulica (Hennigan, 2017).

En conclusión, podemos observar que Obama y Trump adoptaron enfoques diferentes en cuanto a su política exterior en Oriente Medio. Durante la segunda administración de Obama la participación de EE.UU en Oriente Medio bajo el paraguas de la lucha contra el terrorismo fue nada menos que una política exterior caótica y las relaciones con muchos estados de la región se enturbiaron. Obama creía que Estados Unidos se había implicado demasiado en Oriente Medio, una zona que mostraba unos profundos problemas. Consideraba que Asia se encontraba en un momento económico ascendente y que se convertiría en el epicentro de la competencia global en el siglo XXI. Ante esto, el objetivo de Obama era reducir la presencia de EE.UU en Oriente Medio y pivotar su estrategia y política exterior hacia Asia (Freedman, 2017).

Sin embargo, las intenciones del actual presidente de EE.UU son muy diferentes, ya que al contrario que su predecesor que apostaba por la retirada de las fuerzas estadounidenses de Oriente Medio, Trump está intensificando su presencia en la región.

Marco Geográfico

En cuanto al contexto geográfico, esta investigación se enmarca en la región de Oriente Medio. El concepto “Oriente Medio” ha ido evolucionando a lo largo de la historia, debido a las diferentes definiciones que se han aportado y los distintos criterios empleados por los autores para delimitar que países conforman, podemos afirmar que no existe un consenso respecto a la definición exacta de este concepto en el ámbito académico.

El término “Oriente Medio” surge por primera vez en 1850 en la Oficina Británica de la India y fue definida por los intereses coloniales de los ingleses. Esta definición incluía países como; Egipto, Israel, Líbano, Siria, Irak, Irán, Arabia Saudí, Libia, Sudán y Chipre. Más tarde, durante el mandato del presidente Dwight D. Eisenhower, el secretario de estado John Foster Dulles amplió esta definición y consideró que al hacer mención del concepto de Oriente Medio también se tenían que incluir países como Etiopía, Afganistán y Turquía. Sin embargo, consideró que Chipre no se debía de incluir.

Posteriormente, en 1902 Alfred Mahan aportó una nueva interpretación de este término mucho más amplia en su artículo titulado *El Golfo Pérsico y las Relaciones Internacionales*. Las propuestas ofrecidas por los autores anteriores quedaban limitadas a una lista de países, en este caso Alfred Mahan cuando define Oriente Medio hace mención a una región que se extiende entre Europa hasta el Lejano Oriente, que incluye países como China o Japón. Esta definición fue aceptada por mucho, pero a su vez recibió algunas críticas ya que se consideró una definición demasiado amplia y extensa.

En este sentido, Michael Kort en su libro *The Handbook of the Middle East* decidió aportar una visión más concreta del término “Oriente Medio”. Según Kort, este concepto debería de construirse en torno al criterio de proximidad geográfica con; la Media Luna Fértil y el Golfo Pérsico. Por tanto, teniendo en cuenta este criterio Oriente Medio estaría compuesto por dieciséis países; Bahreín, Egipto, Irán, Iraq, Israel,

Jordania, Kuwait, Líbano, Libia, Omán, Qatar, Arabia Saudí, Siria, Turquía, Yemen, Palestina y los Emiratos Árabes Unidos. Esta es la definición más aceptada en la actualidad y la que tiene un mayor uso.

Metodología

Con el objetivo de entender como el progresivo desinterés de Estados Unidos por Oriente Medio, ha provocado una mayor implicación de Rusia en la zona, este estudio se construirá sobre la base de una metodología comparada. Un estudio comparativo ha sido definido como un “análisis sistemático de un número determinado de casos” que se relacionan entre sí a través del contraste y comparación de ciertas variables (Collier, 1993; Pennings et.al., 2006).

En este sentido, en los apartados siguientes de esta investigación nos centraremos en el estudio de dos casos concretos. Primero, se analizará la política internacional llevada a cabo por Estados Unidos en Oriente Medio, y posteriormente, se examinará la política exterior de Rusia en esta zona. Para comprender en profundidad la configuración geopolítica que presenta el Medio Oriente en la actualidad, es necesario conocer el contexto internacional en el que se enmarca, así como los intereses que convergen en esta zona. Por ello, el estudio comparativo de estos dos casos se basará en cuatro aspectos diferentes. En primer lugar, se describirá la posición e implicación de Rusia y EE.UU en la Guerra de Siria. A continuación, se realizará un análisis de las relaciones de Rusia y EE.UU con Irán y finalmente, se estudiarán las relaciones bilaterales de Rusia y EE.UU con Arabia Saudí.

Por otro lado, con la finalidad de alcanzar los objetivos mencionados anteriormente, en este trabajo se va a llevar a cabo una investigación exploratoria. Por tanto, se realizará una revisión de literatura.

En cuanto a las técnicas empleadas para la realización de este trabajo, se ha acudido a bases de datos como EBSCO, Web of Science y Google Scholar para la búsqueda de fuentes y recopilación de información, que han permitido a la autora obtener información útil y de carácter relevante para el estudio. En este sentido, las referencias se han extraído fundamentalmente de fuentes secundarias como artículos de investigación, informes, tesis, revistas que explican de forma científica y detallada el

tema que se aborda en este trabajo. Es importante destacar que de cara a la búsqueda se ha fijado un marco temporal comprendido entre el 2012 y el 2018, con el objetivo de profundizar en las características principales que presentan las políticas exteriores implementadas por Estados Unidos y Rusia. A través de este intervalo de tiempo delimitado, se podrá hacer un análisis exhaustivo de la evolución de sus políticas y de las relaciones de estos dos estados con los países de Oriente Medio, concretamente de Siria, Arabia Saudí e Irán. Además, al tratarse de una cuestión de actualidad y en constante desarrollo, se ha hecho uso de noticias y artículos periodísticos.

Las palabras claves empleadas en el estudio son: “orden mundial”, “geopolítica”, “Oriente Medio”, “Rusia”, “Estados Unidos”, “intereses económicos y estratégicos”.

En este sentido, este trabajo se basa en investigaciones principalmente académicas que tratan el tema central: algunas de carácter más histórico, que hacen referencia a las distintas relaciones de poder que se han ido estableciendo entre los estados con el paso del tiempo. Otras hacen mención a la evolución del sistema internacional, y su repercusión en Oriente Medio. Así, como al contexto económico, político y social de la región del Golfo Pérsico.

En cuanto a la validez de la literatura, se considera que es completa ya que combina técnicas que permiten comprender la cuestión en profundidad. Además, la revisión bibliográfica permite afirmar la importancia de estudiar la geopolítica, especialmente para comprender una de las zonas más complejas e inestables del mundo, Oriente Medio.

CAPÍTULO 2. POLÍTICA DE ESTADOS UNIDOS HACIA ORIENTE MEDIO

La Guerra de Siria

Desde hace años, Estados Unidos y Siria han mantenido una complicada relación política. Recientemente, con el estallido de la guerra civil en Siria, la política exterior de EE.UU ha alcanzado un alto grado de complejidad que ha tensado aún más las relaciones. Además, el conflicto Sirio se ha convertido en un punto de inflexión para la administración de los dos últimos presidentes de EE.UU

Las tropas americanas se involucraron por primera vez en la Guerra de Siria en el 2015 cuando Barack Obama envió un pequeño grupo de fuerzas especiales para entrenar a los combatientes kurdos que luchaban contra el Estado Islámico (BBC, 2018). Con el paso de los años, el número de tropas estadounidenses en Siria aumentó de forma considerable. Hasta ahora, la posición oficial de EE.UU había sido la de mantener sus fuerzas en Siria con el fin de derrotar al EI. Su intervención fue a través de mecanismos diplomáticos y estratégicos, concretamente Obama hizo uso de medidas intervencionistas moderadas. En un discurso Obama, manifestó su idea de que debido a la posición hegemónica mundial que ostentaba EE.UU, tenía la obligación de garantizar el orden y aplicar el derecho internacional en Siria.

Sin embargo, la llegada del presidente Trump a la Casa Blanca ha supuesto un giro en las relaciones entre Siria y EE.UU Trump ha retirado las tropas estadounidenses de Siria, después de confirmar que el Estado Islámico (EI) había sido completamente derrotado. Sin embargo, es evidente que a pesar de que el EI ha perdido gran parte de su territorio sigue siendo hoy una clara amenaza. Por ello, la mayoría de los senadores republicanos no apoyaron la decisión de Trump de retirar las tropas de Siria.

El argumento del actual presidente es que la presencia a largo plazo en Siria podría ser una opción para contener a Irán y a su vez, contrarrestar la creciente influencia de la Federación Rusa en Siria. Gracias al apoyo de Moscú y Teherán, un apoyo que se remonta a la década de los 70, el presidente de Siria, Bashar al Assad, sigue encabezando la presidencia del país. Trump piensa que, si el objetivo es contener a Irán o frenar el resurgimiento de Rusia en la región, una pequeña tropa de soldados organizados a lo largo de un vasto territorio pueden ser una amenaza ineficiente y demasiado reducida. En este sentido, la reciente decisión de Trump parece lógica, pues encaja con la opinión expresado por EE.UU al inicio de su mandato de no involucrarse

en guerras extranjeras. Además, Trump considera que los actos ocurridos en Siria con armas químicas no pueden ser tolerados.

Actualmente, el futuro de Siria es incierto y son muchos actores tanto globales como regionales los que están interviniendo en la región. Lo que es evidente, es que EE.UU se opone actualmente a la guerra que se está librando en Siria. Esto quedó primero demostrado durante el mandato de Obama que amenazó con atacar Siria tras el uso de armas químicas contra la población civil y, sobre todo, tras los dos ataques realizados por el presidente Trump.

Relaciones con Irán

Desde su inicio, la relación entre EE.UU e Irán se ha ido complicando hasta convertirse en una de las más complejas de la zona. Ambos estados han mantenido más de cuatro décadas de permanente conflicto. El tira y afloja entre Washington y Teherán se remonta a 1979, cuando estudiantes radicales que exigían la extradición del entonces monarca, asaltaron la embajada americana y tomaron decenas de rehenes. Desde entonces, las tensiones no han hecho nada más que crecer. Ante esta situación, en 1980 EE.UU empezó a imponer las primeras sanciones contra el país persa a las que se irían uniendo posteriormente otros países, rompiendo así las relaciones diplomáticas entre Washington y Teherán.

Durante la administración de Bill Clinton se establecen más sanciones, así como la prohibición del comercio e inversión con Teherán por su temido programa para desarrollar armamento nuclear. Posteriormente, el presidente George W. Bush acusó a Iraq, Corea del Norte e Irán de formar el famoso “eje del mal”, que hace referencia a países que apoyan el terrorismo. Además, en 2002 el Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA) denunció que Irán incumplía de forma sistemática el tratado de no proliferación nuclear. Esto provocó la inquietud de occidente que inmediatamente reaccionó aumentando las sanciones. Más tarde, con la llegada del nuevo presidente Rouhani, EE.UU e Irán comienzan a acercar posturas y empiezan con las negociaciones que finalmente acabaron en un punto muerto. Los intentos por alcanzar un acuerdo entre estas dos potencias fueron continuados por el presidente Obama. Durante su mandato, Obama y Rouhani permanecen en contacto a través de cartas e incluso, el 27 de septiembre de 2013 ambos dirigentes mantienen una histórica conversación telefónica, ya que era la primera comunicación entre EE.UU e Irán desde 1979. Dos años más tarde, se alcanzó un pacto entre las principales potencias mundiales acerca del programa nuclear de Irán. Este acuerdo benefició en parte a Irán que vio un alivio en las sanciones económicas que se le habían impuesto anteriormente. Sin embargo, con la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca las tensiones entre EE.UU e Irán vuelven a surgir. En primer lugar, Trump prohíbe viajar a determinados países musulmanes, entre ellos Irán. Además, tras la prueba de misiles balísticos que realizó Irán, EE.UU decidió poner fin al trató. Así el 8 de mayo de 2018, Washington se retiró del pacto nuclear con Irán restableciendo así las sanciones a Teherán y a todas aquellas empresas vinculadas con el país (Rpp, 2019).

Podemos observar como las relaciones entre Washington y Teherán han sido intensas a la par que conflictivas. Dado la importancia que ambos estados poseen dentro del mapa internacional, las interacciones directas o indirectas entre Irán y EE.UU no han llegado a su fin y, por tanto, tendremos que observar la evolución de las relaciones entre Oriente y Occidente en los próximos meses.

Relaciones con Arabia Saudí

Ante los riesgos reales o potenciales en la zona, Arabia Saudí siempre se ha preocupado por buscar garantías que le permitiesen mantener su seguridad externa. Por ello, Arabia Saudí ha apostado por EE.UU como apoyo para alcanzar un equilibrio de poder en Oriente Medio. Desde la segunda mitad del siglo XX, ambos estados han mantenido una relación estrecha, ya que la necesidad de protección de Arabia Saudí junto con la intensa búsqueda de petróleo de los americanos, hicieron que se formalizaran sus relaciones en 1945. A partir de ese momento, Arabia Saudí pasó a ser un aliado clave para EE.UU en una zona crucial.

La relación entre Riad y Washington es y ha sido muy compleja. En las últimas décadas, diferentes acontecimientos han alterado la relación entre ambos estados y han llegado a cuestionar la razón de ser de la propia alianza. Por ejemplo, los ataques terroristas del 11S que supusieron un punto de inflexión en sus relaciones, al demostrarse que en los ataques a las Torres Gemelas y al Pentágono participaron quince terroristas de origen saudí. Por otro lado, el mandato de Obama puso en evidencia las diferencias que existían entre sus respectivos gobiernos. Los saudíes criticaron la pasividad americana ante la caída en 2011 del régimen de Mubarak en Egipto, aliado tradicional de Arabia Saudí y de EE.UU (Igalada Tolosa, 2016). Asimismo, su relación se siguió enfriando por la retirada de las fuerzas estadounidenses de Irak.

Sin duda, la firma del acuerdo nuclear entre EE.UU e Irán en 2015 hizo que las relaciones entre Riad y Washington se enturbiaran aún más. El acuerdo permitía levantar las sanciones económicas impuestas contra Irán a cambio de moderar el plan de energía nuclear que se estaba desarrollando. De esta manera, la retirada de EE.UU justo cuando Irán estaba incrementando su influencia regional hizo saltar las alarmas en Riad, que adoptó una política exterior más autónomas de EE.UU (Masegosa , 2018).

Sin embargo, como ya se ha mencionado en apartados anteriores la llegada de Donald Trump a la presidencia alteró de nuevo la política exterior de EE.UU hacia Oriente Medio, y, en consecuencia, la relación entre Washington y Riad. El presidente republicano reafirmó su postura apoyo inequívoco para los saudíes en materia de defensa, realizando nuevos acuerdos comerciales, la mayoría de ellos relaciones con productos armamentísticos.

Desde la llegada de Trump a la Casa Blanca, se ha vislumbrado la posibilidad de una nueva alianza estratégica entre EE.UU y Arabia Saudí, con el objetivo primordial de contener a Irán. EE.UU se retiró del Pacto Nuclear y volvió a imponer las sanciones económicas contra el gobierno iraní con el fin de promover un cambio de régimen en el país. Por tanto, se aprecia una tensión cada vez mayor entre EE.UU e Irán, de la que Arabia Saudí es indudablemente el país más beneficiado (Masegosa , 2018).

A pesar de todo, el asesinato del conocido periodista y crítico del gobierno saudí Jamal Khashoggi el pasado mes octubre, ha supuesto un punto de inflexión en la configuración de sus relaciones. Las autoridades americanas han responsabilizado al príncipe heredero de Arabia Saudita, Mohamed bin Salman, de ordenar el asesinato del periodista. Aunque Arabia Saudí ha negado tales acusaciones y Trump mantuvo inicialmente un polémico apoyo, las relaciones entre ambos países parecen haberse paralizado (Europa Press, 2019).

Al margen de todos estos desencuentros, es importante recordar que nos encontramos ante una de las alianzas más fuertes dentro del ámbito internacional, y que sin duda se trata de un relación necesaria y beneficiosa para ambas partes.

CAPÍTULO 3. POLÍTICA DE RUSIA HACIA ORIENTE MEDIO

La Guerra de Siria

Siria constituyó una de las plataformas políticas de influencia más importantes para la URSS en Oriente Medio. Además, Siria se convirtió en un gran receptor de productos armamentísticos soviéticos. No obstante, tras la disolución de la URSS, Rusia perdió progresivamente su influencia en la zona. Las razones que explican este desgaste de poder son en primer lugar, los propios problemas económicos que poseía los rusos en ese momento, que les impedían destinar ayudas financieras a sus aliados, y, en segundo lugar, la incapacidad de superar las presiones ejercidas por EE.UU. Todo ello hizo que Rusia encontrase enormes dificultades a la hora de proyectarse al exterior y la relación entre Rusia y Siria fue debilitándose.

En la década de los años 90, las relaciones bilaterales entre Siria y Rusia quedaron considerablemente reducidas. Ante esta situación, surgió un acercamiento entre EE.UU y Siria, que se plasmó en numerosas ocasiones. Por ejemplo, Siria ofreció su apoyo a las tropas estadounidenses en su lucha por derrocar al dictador Saddam Hussein. Es cierto, que las relaciones entre estos dos estados mejoraron significativamente, aunque también existieron irregularidades y desconfianzas entre ambos gobiernos.

Más tarde, a medida que Siria iba recuperando un discurso más antiisraelí y mostró su apoyo públicamente a grupos de resistencia árabes, las relaciones entre EE.UU y Siria se fueron enturbiando. En concreto, EE.UU puso fin a su relación con Siria en el año 2003, cuando el presidente George W. Bush firmó un documento (SALSA) en el que se acusaba directamente a Siria de haber apoyado a grupos terroristas, incitar la desestabilización de Irak, generar disturbios en países vecinos y negociando la compra de armas de destrucción masiva. Incluyéndola así, en el eje del mal. En consecuencia, los americanos aplicaron sanciones a Siria, lo que provocó un enorme distanciamiento.

Este alejamiento entre el gobierno americano y el gobierno sirio coincidió con el relanzamiento de la política exterior rusa en Oriente Medio (Sánchez Andrés, 2006). Con la llegada de Putin al poder en el año 2000, se han detectado los mayores cambios dentro de la política exterior rusa, que pretende recuperar su poder anterior. Durante este tiempo, se produjo un acercamiento progresivo entre Rusia y Siria que quedó afianzado con la firma del acuerdo sobre la devolución de la deuda en el año 2005. Sin

duda, este acuerdo marca un punto de inflexión en las relaciones económicas entre ambos países, pues en anteriormente estas relaciones se habían visto obstaculizadas por la enorme deuda que tenía Siria frente a Rusia que ascendía a unos 13.000 millones de dólares (Sánchez Andrés, 2006)

Actualmente, la diplomacia rusa está centrando su atención en Siria, quien se ha convertido en uno de sus mejores aliados en la zona, ya no sólo por las buenas relaciones que están entablando ambos, sino también por las vinculaciones que tiene Siria en la con los países vecinos. Además, Siria sirve a Rusia como puente para abrir nuevas zonas de influencia hacia territorios como Palestina, Irán, Líbano etc.

Sin duda, el conflicto sirio ha favorecido que Rusia recupere su presencia regional, obteniendo ventajas económicas, políticas, diplomáticas y comerciales que le han permitido llevar a cabo una política exterior marcada por el carácter instrumental de sus intereses nacionales (Pérez del Pozo, 2016). De esta manera, Rusia está reafirmando su posición en Oriente Medio a través de proyectos energéticos y aumentando su influencia en alguna de infraestructuras energéticas más destacadas de la zona. Concretamente, está intentando influir en los precios globales del gas, pues se trata de uno de los recursos más importantes de Rusia. Igualmente, Moscú está marcando territorio a través de la venta de armas a estados como Siria, Irán y Turquía (Fontenla, 2017). Aun así, la influencia rusa no se limita a países tradicionalmente aliados, sino también a estados bajo el radar estadounidense como Arabia Saudí e Irak. En esta línea, Rusia se alza actualmente como una potencia cada vez más fuerte y segura, que busca reafirmar su posición de gran potencia mundial y paralelamente, contener el predominio geoestratégico de EE.UU (Abu-Tarbush & Granados, 2018).

Relaciones con Irán

Mientras Arabia Saudí ha intentado compensar las amenazas procedentes de Irán a través de alianzas con actores externos, los iraníes han demostrado su negativa ante la presencia de dichos actores en el ámbito de la seguridad regional (Moya, 2018). Sin embargo, el gobierno iraní sí ha buscado puntos comunes en su estrategia con potencias internacionales, tales como Rusia. Ciertamente, Irán y Rusia se han convertido en socios perfectos para ampliar sus intereses económicos y geopolíticos y así, lograr contener el poder de EE.UU en la región de Oriente Medio. En este sentido, la relación bilateral entre ambos gobiernos se ha basado durante décadas en tres cuestiones claves: la energía nuclear, el comercio de armas y la explotación y venta de hidrocarburos (Pérez del Pozo, 2016).

En los años 90 Rusia e Irán firmaron sus primeros acuerdos sobre energía nuclear, tema que ha suscitado un interés común desde el inicio de sus relaciones. No obstante, en la actualidad Rusia ha declarado en diversas ocasiones su desacuerdo con el hecho de que Irán pueda desarrollar armamento nuclear, aunque no ha obstaculizado las negociaciones sobre esta cuestión en ningún momento. Además, de ser partidario de estas negociaciones, Rusia ha demostrado firmemente su disconformidad respecto a las duras sanciones impuestas a Irán. Incluso, Rusia ha mantenido un apoyo firme a Irán frente a EE.UU, declarando que hará todo lo necesario por mantener su cooperación con el régimen iraní (Sahuquillo, 2018).

También es importante destacar el hecho de que Rusia es desde 1992 en el principal proveedor de armas de Irán, y esta tendencia de suministro de productos armamentísticos continua en la actualidad. Por otro lado, Siria se ha presentado como un punto de unión entre Moscú y Teherán. Putin ha dedicado parte de su política exterior a utilizar a Siria como plataforma para proyectarse Oriente Medio, pues entre Damasco y Teherán existen lazos muy estrechos. En concreto, Siria es el principal punto de apoyo de Irán, que ha intervenido en la guerra civil que se libra en el país en busca de ambiciones objetivas políticas y geoestratégicas (Moya, 2018). En este contexto, Moscú ha desempeñado un papel clave en la estabilización de la situación militar y política en Oriente Medio, debido a sus buenas relaciones con Siria, su apoyo a Irán en la cuestión nuclear y porque la seguridad de ambos estados exige el uso de un equipo armamentístico sofisticado y adecuado, que sería suministrado por Rusia (Sánchez Andrés, 2006).

Relaciones con Arabia Saudí

Hasta 1932 el Reino de Arabia Saudí estaba desunido y dividido en los territorios de Hiyaz y Nachd. Una vez fue unificado por la familia Al Saud, tomó el nombre de Arabia Saudí y como tal fue reconocido por la URSS en 1926. Sin embargo, las relaciones entre estos dos estados se complicaron en 1938 y no volvieron a restablecerse hasta que se estableció la Federación Rusa en 1991. No obstante, las relaciones fueron limitadas debido a la enorme prioridad que Arabia Saudí ha otorgado durante muchos años a Estados Unidos (Espinosa, 2017).

Recientemente se ha producido un acercamiento entre Rusia y Arabia Saudí que ha quedado perfectamente reflejado con la visita del rey Salman a Moscú. En su encuentro con el presidente Vladimir Putin se confirma una mejora de las relaciones entre los dos mayores exportadores de petróleo que juntos bombean más de una cuarta parte de la producción mundial de crudo. Además, también queda claro el deseo de ambos estados de aumentar la cooperación, a pesar de las diferencias que mantienen sobre Irán y Siria. El origen esta colaboración se encuentra en el deseo de ambas potencias de satisfacer sus intereses nacionales, fortalecer su posición en Oriente Medio, reforzar su presencia a nivel internacional y lograr enormes ventajas.

Por un lado, Arabia Saudí confía en que el incremento de las inversiones comerciales con Rusia le ayuden a lidiar con Irán. También, este acercamiento le permite reducir su dependencia de EE.UU, en quien no termina de confiar a pesar de que las relaciones hayan mejorado con la llegada de Trump a la Casa Blanca . Otro objetivo es el de crear una industria armamentística propia, que podría ayudarle a reforzarse ante sus socios de la región (Rero, 2017).

Por otro lado, para Rusia el hecho de estrechar lazos con Arabia Saudí le permite dar un paso más en su objetivo de mantenerse como la única potencia externa importante en Oriente Medio que busca tener una buena relación con todos los actores regionales.

En conclusión, aprovechando el vacío de poder dejado por Washington, Riad y Moscú han movido sus fichas en Oriente Medio, donde el Kremlin se ha convertido en los últimos años en un moderador fundamental y Arabia Saudí se resiste con todas sus fuerzas a ser relegada al papel de un actor secundario (Rero, 2017). Las relaciones bilaterales entre ambos estados se han desarrollado eficazmente en el ámbito de la

política y de la cooperación. Sin duda, la relación entre Arabia Saudí y Rusia es efectiva y útil para ambos estados.

CAPITULO 4: CONCLUSIONES

Conclusiones

A lo largo de este trabajo, se ha seguido la línea de investigación establecida al comienzo, que era:

Estudiar si el desinterés de Estados Unidos por Oriente Medio ha provocado una redistribución de las capacidades, cuya primera consecuencia ha sido una mayor implicación de Rusia en la zona.

Tras realizar el análisis hemos extraído las siguientes conclusiones:

En primer lugar, se ha podido contemplar que EE.UU ha estado presente en Oriente Medio desde el siglo pasado, cuando decidió proyectar su política exterior hacia esta zona, donde reafirma sus principios fundamentales de seguridad e interés nacional. Principalmente, su política se basa en una fuerte presencia militar, sistemas de alianzas y estrategias de contención. Tal y como se ha podido observar, todo ello ha modificado el mapa geopolítico de esta región.

Igualmente, analizando los intereses del gigante americano se ha llegado a la conclusión de que el petróleo es uno de los principales elementos que definen la política exterior y militar estadounidense. En materia energética, EE.UU es el mayor consumidor de petróleo a nivel global, y se caracteriza por tener una fuerte dependencia de proveedores extranjeros de petróleo para cubrir la demanda nacional. Esta es una de las principales razones que explican la presencia de EE.UU en Oriente Medio. Por otro lado, se ha podido identificar que el objetivo primordial de Washington es impedir que el Medio Oriente quede dominado por actores que sean hostiles a EE.UU y sus aliados. Para alcanzar la estabilidad de la región, el gigante americano ha apostado por diversas estrategias con el fin de garantizar la independencia de los estados del Golfo y contener la amenaza del integrismo islámico.

Todo ello puede observarse en las relaciones de contención de EE.UU hacia Irán o Iraq con el fin de controlar sus acciones militares. O bien en la alianza con Arabia Saudí, para asegurar la presencia americana y tener acceso al petróleo de la zona a cambio de protección.

Sin embargo, la posición de Estados Unidos también se ha visto debilitada como consecuencia de desastrosas políticas intervencionistas llevadas a cabo por el gobierno americano. Por ejemplo, el caso de Iraq o la reciente indecisión demostrada por la administración del presidente Trump respecto al conflicto en Siria. Por tanto, en la actualidad se está produciendo una reconfiguración de las relaciones bilaterales entre EE.UU y sus aliados en Oriente Medio.

EE.UU. ha cambiado sus prioridades respecto a Oriente Medio en las últimas décadas. Primero, durante el mandato de Obama, el presidente manifestó su idea de pivotar la política exterior estadounidense hacia otra zona, concretamente hacia Asia Pacífico, ya que consideraba que esta región le puede reportar enormes beneficios y es más estable que Oriente Medio. Actualmente, con Trump la política exterior de EE.UU. respecto a Oriente Medio se caracteriza por una enorme incertidumbre. Sin embargo, si se ha podido comprobar que actualmente Trump está centrando sus esfuerzos en aumentar el desarrollo energético propio de EE.UU. para así minorar su dependencia respecto a estados del Medio Oriente. Por otro lado, Trump ha demostrado su progresivo desinterés por territorios como Siria, pues considera que EE.UU. no debe involucrarse más en guerras externas. Respecto a Arabia Saudí, las relaciones entre Riad y Washington parecen haberse paralizado en los últimos meses. Y finalmente con Irán, las relaciones han sido intensas a la par que conflictivas.

Ante esta compleja red de alianzas y rivalidades existentes en la región, Rusia ha surgido como un nuevo agente de poder. Irán y Arabia Saudita están enfrentados por la hegemonía regional, e Irán e Israel apoyan a diferentes bandos en Siria, pero los tres países ven a Moscú como un posible aliado.

Después de este estudio podemos llegar a la conclusión de que Oriente Medio es hoy un foco menos importante para la política internacional de EE.UU, ya que se trata de una zona muy inestable donde convergen numerosos actores y donde las interacciones entre los estados son cada vez más complejas. EE.UU ha demostrado su desinterés por Oriente Medio en diversas ocasiones. Primero, con Irán en los años 80; después, con Arabia Saudí sobre todo durante la primera mitad del siglo XXI; y recientemente, con Siria donde a pesar de las continuas violaciones de los derechos humanos EE.UU se ha mantenido impasible.

Sin duda, esto hubiese sido impensable durante la década de los 90 donde EE.UU tuvo una enorme presencia en Oriente Medio y centro todos sus esfuerzos por aumentar

su influencia en la región. Por ejemplo, interviniendo en Iraq. Por tanto, vemos que como se cumple la primera parte de la hipótesis planteada al comienzo del trabajo en la que hacíamos alusión a que, en primer lugar, existe un desinterés de EE.UU por esta zona y que, además, esto ha provocado una reconfiguración de la capacidades.

Rusia nunca ha tenido a Oriente Medio como una zona prioritaria. Sin embargo, ante esta situación, Putin ha establecido como principal objetivo recuperar las antiguas zonas de influencia de la URSS y para ello, ha estrechado lazos con las principales potencias en Oriente Medio. Tras analizar la actual política exterior que está llevando a cabo la Federación Rusa, se ha podido comprobar que, en primer lugar, las relaciones entre Moscú y Arabia Saudí se han intensificado y ambos países han mostrado su sintonía en aspectos políticos y de cooperación. Además, esta alianza es beneficiosa para ambos, pues Arabia Saudí puede lidiar con el asunto iraní y, además, puede reforzar su postura respecto a sus rivales regionales. Por otro lado, Rusia consigue mantenerse como potencia externa de referencia para los estados de Oriente Medio. En segundo lugar, Moscú ha continuado reforzando sus relaciones con Teherán, quien ha sido su principal aliado en la región. Por último, cabe mencionar que el conflicto sirio ha favorecido la presencia de Rusia en Oriente Medio y le ha permitido obtener ventajas económicas y políticas. Sin duda, el vacío de poder dejado por EE.UU en Oriente Medio está siendo aprovechado por Rusia.

Bibliografía

- Abner, E. M. (2016). The collapse of Saudi Arabia and the cataclysmic power shift in the middle east. *Journal of International Affairs*, 69(2), 169-173. Recuperado de: <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=115307259&lang=es&site=ehost-live&scope=site&authtype=ip,shib>
- Abu-Tarbush, J., & Granados, J. (2018). La política exterior de Rusia en Oriente Medio: su intervención en Siria. *Revista Electrónica de Estudios Internacionales* (35), 1-41.
- Babaoglu, N. (2018). What is Russia up to in the middle east? *Insight Turkey*, 20(2), 290-292. Recuperado de: <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=128954013&lang=es&site=ehost-live&scope=site&authtype=ip,shib>
- Barbé, E. (2007). *Relaciones Internacionales*. Madrid: Tecnos.
- BARMIN, Y. (2017). Russian energy policy in the middle east. *Insight Turkey*, 19(4), 125-136. doi:10.25253/99.2017194.08
- Benn, A. (2001). The Russian Iranian connection. *Bulletin of the Atomic Scientists*, 57(1), 16. Recuperado de: <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=4009772&lang=es&site=ehost-live&scope=site&authtype=ip,shib>
- Blank, S. (2015). Russia's new presence in the middle east. *American Foreign Policy Interests*, 37(2), 69-79. doi:10.1080/10803920.2015.1038926
- Blank, S. J. (1996). Russia's return to mideast diplomacy. *Orbis*, 40(4), 517. Recuperado de: <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=9610043754&lang=es&site=ehost-live&scope=site&authtype=ip,shib>
- Chavarro Miranda, F. Grautoff Laverde, M. (2009). Geopolítica, poder y capacidad nacional: una aproximación econométrica. *Criterio Libre*, 7 (10), 13-49.
- Clemente, A. (2015). The 'One Belt, One Road' Initiative and its effects on the relations between China and European Union. LUISS.

- Cuéllar Laureano , R. (2012). Geopolítica. Origen del concepto y su evolución. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM* (113), 59-80 .
- ERDOGAN, S. (2015). Arab uprisings and Russia's international standing. *Gümüşhane University Electronic Journal of the Institute of Social Science / Gümüşhane Üniversitesi Sosyal Bilimler Enstitüsü Elektronik Dergisi*, 6(13), 253-263. doi:10.17823/gusb.198
- Espinosa, A. (2017). Arabia Saudí corteja a Rusia tras el desengaño con Estados Unidos. *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/internacional/2017/10/05/actualidad/1507214476_589945.html
- Europa Press. (19 de 01 de 2019). Las relaciones entre EE.UU y Arabia Saudí están paralizadas por la figura del príncipe heredero Bin Salmán. Europa Press. Recuperado de: <https://www.europapress.es/internacional/noticia-relaciones-EE.UU-arabia-saudi-estan-paralizadas-figura-principe-heredero-bin-salman-20190119093627.html>
- Fojón Lagoa, J.E., (2015). La evolución del orden internacional y la configuración del poder en Europa. Entre institucionalismo y geopolítica. Recuperado de: <https://eprints.ucm.es/34356/1/T36736.pdf>
- Fontenla, A. (30 de 09 de 2017). Rusia expande su influencia en Medio Oriente con la venta de armas e inversiones petroleras. *El Diario*. Recuperado de: https://www.eldiario.es/internacional/Rusia-influencia-Medio-Oriente-inversiones_0_692231249.html
- Freedman, R. O. (2002). Putin and the middle east. *Demokratizatsiya*, 10(4), 509. Recuperado: <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=8651466&lang=es&site=ehost-live&scope=site&authtype=ip,shib>
- Freedman, R. O. (2012). George W. Bush, Barack Obama and the Arab–Israeli Conflict from 2001–2011. In Robert O. Freedman (Ed.), *Israel and the United States*. Boulder, CO: Westview Press
- Freedman, R. O. (2017). *The Obama Legacy in the Middle East and the Trump Challenge*. SAGE publications. Recuperado de: <https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/0974928417699917>

- Garcia, H. A. (2018). Evolution of Russian foreign policy and the middle east. *Janus.Net: E-Journal of International Relations*, 9(1), 103-121. doi:10.26619/1647-7251.9.1.7
- Gause, F. G. (2014). Saudi Arabia in the New Middle East (No. 63). Council on Foreign Relations.
- Ginat, R. (2008). Russia in the middle east: Friend or foe? *Middle Eastern Studies*, 44(1), 157-163. doi:10.1080/00263200701711937
- Greenstock, J. (2017). Is this Russia's moment in the middle east? *Asian Affairs*, 48(3), 419-427. doi:10.1080/03068374.2017.1362874
- Guimón, P. (2019). El Nuevo paso de Irán recrude el conflicto potencias. El País. Recuperado de: https://elpais.com/internacional/2019/05/08/actualidad/1557308969_997061.html
- Gvosdev, N. (2017). Russia's word increasingly means more in the middle east than america's. *World Politics Review (Selective Content)*, 1-4. Recuperado de: <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=125529904&lang=es&site=ehost-live&scope=site&authtype=ip,shib>
- Hennigan, W. J. (2017, 20 January). Perry calls energy 'vital'; says he's ready. *Baltimore Sun* 2017.
- HILL, C. "The trial of a Thousand Years. World Order and Islamism". Hoover Institution Press. 2011. Pag.100.
- Igualada Tolosa, C. (2016). La relación de Estados Unidos y Arabia Saudí: evolución y motivos de su desgaste. *bie3: Boletín IIEE* (4), 558-572.
- Kalehsar, O. S., & Telli, A. (2017). The future of Iran-Russia energy relations post-sanctions. *Middle East Policy*, 24(3), 163-170. doi:10.1111/mepo.12297
- Kern, S. (2006). Cómo la demanda de petróleo determina la política exterior estadounidense. *Boletín Elcano*, (83), 10.
- Kort, M. (2007). *The handbook of the Middle East*. Twenty-First Century Books.
- Mahbubani, K. (2018). ¿Cómo debería entender occidente el nuevo orden mundial? *Anuario Internacional CIDOB*.

- Manyuan, D. (2018). Russia-US rivalry and accelerated geopolitical change in the middle east. *China International Studies*, (71), 93-110. Recuperado de: <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=131238715&lang=es&site=ehost-live&scope=site&authtype=ip,shib>
- Masegosa , J. L. (10 de 10 de 2018). Claves del conflicto entre Arabia Saudí e Irán. *Grupo de Estudios en Seguridad Internacional (GESI)*. Recuperado de <http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/claves-del-conflicto-entre-arabia-saud%C3%AD-e-ir%C3%A1n>
- MATTHEWS, O., MOORE, J., & SHARKOV, D. (2017). Putin's middle east dream. *Newsweek Global*, 168(6), 32-43. Recuperado de: <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=121176925&lang=es&site=ehost-live&scope=site&authtype=ip,shib>
- Melamedov, G. (2018). Moscow's middle east resurgence: Russia's entrenchment in Syria. *Middle East Quarterly*, 25(1), 1-9. Recuperado de: <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=126681682&lang=es&site=ehost-live&scope=site&authtype=ip,shib>
- Moya Mena, S. (2018). Irán y Arabia Saudí, rivalidades geopolíticas y escenarios de confrontación. *OASIS* (27), 47-66.
- Neumann, Iver B. (ed.) (1992): *Regional Great Powers in International Politics*. Basingstoke: St. Martin's Press.
- Ozerov, O. (2016). Russia and the future of the middle east. *International Affairs: A Russian Journal of World Politics, Diplomacy & International Relations*, 62(3), 47-59. Recuperado de: <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=116585423&lang=es&site=ehost-live&scope=site&authtype=ip,shib>
- Palacios, J. J. (2011). El orden mundial a inicios del siglo xxi: orígenes, caracterización y perspectivas futuras. *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad* , 15 (52), 224-270.
- Palmer, A. (2011). Russia rising. *Harvard International Review*, 33(3), 32-35. Recuperado de: <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=69936109&lang=es&site=ehost-live&scope=site&authtype=ip,shib>

- Patiño Villa, C. A. (2011). De la bipolaridad al fracaso de la unipolaridad. *Analecta política*, 1 (1), 33-61.
- Pérez del Pozo, M. (2016). La política exterior de Rusia en Oriente Medio. ¿Continuidad y cambio? *Revista UNISCI*, (41), 139-162.
- Priego Moreno, A. (2015). La nueva política exterior de Arabia Saudí.
- Rero, R. (2017). Arabia Saudí y Rusia, una relación de petróleo y armas. Capital Radio. Recuperado de: https://www.capitalradio.es/programas/entre-lineas/arabia-saudi-y-rusia-una-relacion-de-petroleo-y-armas_34206208.html
- RPP. (2019). Cuatro décadas de relaciones complejas entre Estados Unidos e Irán. *Rpp*. Recuperado de: <https://rpp.pe/mundo/estados-unidos/cuatro-decadas-de-relaciones-complejas-entre-estados-unidos-e-iran-noticia-1190713>
- Sahuquillo, M. R. (3 de 11 de 2018). Rusia mantendrá su comercio con Irán pese a las sanciones de Estados Unidos. *El País*. Recuperado el 13 de 03 de 2019, de https://elpais.com/internacional/2018/11/03/actualidad/1541252278_335512.html
- Saltanov, A. (2010). Russia and the middle east. *International Affairs: A Russian Journal of World Politics, Diplomacy & International Relations*, 56(1), 1-7. <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=48456550&lang=es&site=ehost-live&scope=site&authtype=ip,shib>
- Sánchez Andrés, A. (2006). *Las relaciones económico-políticas de Rusia con Siria y su impacto sobre Oriente Medio*. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1993562>
- Satanovsky, Y. (2006). Russia and the rapid modernization of the middle east. *International Affairs: A Russian Journal of World Politics, Diplomacy & International Relations*, 52(4), 57-64. Recuperado de: <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=22234267&lang=es&site=ehost-live&scope=site&authtype=ip,shib>
- Sedghi, H. (2017). Trumpism: The geopolitics of the united states, the middle east and iran. *Socialism & Democracy*, 31(3), 82-93. doi:10.1080/08854300.2017.1388039
- Song, N. I. U. (2017). International game between the obama administration of the US and russia in the fight against the "islamic state". *Security Strategies Journal*, 13(26), 85-111. Recuperado de:

<http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=126366870&lang=es&site=ehost-live&scope=site&authtype=ip,shib>

Staar, R. F. (1997). Russia and the islamic middle east. *Mediterranean Quarterly*, 8(2), 163. Recuperado de:

<http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=9348412&lang=es&site=ehost-live&scope=site&authtype=ip,shib>

Stent, A. (2018). What is russia up to in the middle east? *Survival (00396338)*, 60(1), 196-197. doi:10.1080/00396338.2018.1427375

Trofino, S., & Nemets, A. (2009). Russia: Tipping the balance in the middle east. *Journal of Slavic Military Studies*, 22(3), 367-382. doi:10.1080/13518040902917990

Unnikrishnan, N., & Purushothaman, U. (2017). Russia in middle east: Playing the long game? *India Quarterly*, 73(2), 251-258. doi:10.1177/0974928417700788

Wohlforth, W. (2009). Unipolarity, status competition, and great power war. *World Politics*, 62 (1), 28–57.

